

# el pue blo

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECTOR: ELIODORO PUCHE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

ALONSO EL SABIO, 19 BAJO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL: UNA PESETA

NÚMERO SUELTO: TREINTA CÉNTIMOS

AÑO I

LORCA 21 DE SEPTIEMBRE DE 1930

Núm. 3

## ~ CALAMIDAD PÚBLICA ~

Pocas veces caerá sobre un pueblo una mayor calamidad como la que Lorca está soportando en estos tiempos. Los labradores de nuestro regadío se quejan justamente de la escasez de las cosechas, que no compensan el dinero y el trabajo empleado en obtenerlas. Los que trabajan tierras de su propiedad se lamentan del exorbitante precio que ha alcanzado el agua y de que debido a las malas condiciones de los cauces llega a su destino la mitad o menos de la comprada. Los arrendatarios se ven apasionados entre estas mismas dificultades y la obligación de pagar sus rentos. El labrador de secano, si no está defendido por la cosecha de almendra, busca más que aprisa el pan de la emigración, que, por las razones apuntadas, se va extendiendo ya a los labradores de la huerta. El arrendador ve con cierto miedo la proximidad del día de San Miguel, por si fatal-

mente el cultivador suspende el pago de su rento.

El comercio languidece por días, arrastra una vida enfermiza. No hay producción agrícola, no puede circular el dinero, y nuestro comercio se ve privado de la inyección metálica vivificadora.

Las profesiones liberales se ven invadidas de la misma penuria. El bufete, desierto: al gabinete médico llega el enfermo en último extremo, a veces cuando es irreparable el mal, ante la realidad de que la consulta cuesta unos reales, y después lucha entre la pequeñez de sus recursos y el coste del medicamento. La beneficencia está plagada, en justicia, de pobres ocasionales...

La sequía lo invade todo, a manera de calamidad pública; ni más ni menos que el pedrisco que arrasa las cosechas, que una inundación devastadora o una invasión de langosta.

Es tan calamidad pública la

sequía como las demás plagas y calamidades, y mucho más cuando está agravada por la desgracia de mojarse el suelo para sembrar y faltar el agua para que la cosecha se desarrolle.

Lorca está, pues, bajo el peso de una calamidad pública persistente.

Nuestros hombres han debido levantar el espíritu público, para que el pueblo, dejando de ser rebaño sumido pacientemente en su desgracia, elevara su justo clamor a los Poderes, que vienen en la obligación de prodigar el auxilio. Y de la misma manera que el Poder público alivia las situaciones angustiosas que crean a los pueblos las demás calamidades, que viniera también a reparar nuestra desgracia en los términos posibles.

Pero nuestros hombres... descansan, unos en el deleite de un veraneo prolongado, o en preparar el «tinglado de la an-